Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

XXV Semana del Tiempo Ordinario

Jueves

Salmo 149

El Señor es amigo de su pueblo. En el libro del Deuteronomio encontramos la repetición y la confirmación de lo que Dios proclama en el Éxodo. "Tú (Israel, Iglesia de Jesucristo) eres un pueblo consagrado a Yahvé; él te ha elegido a ti para que seas el pueblo de su propiedad personal entre todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra" (Dt 7, 6); por tanto, *El Señor es amigo de su pueblo.*

Esta elección por parte de Dios brota total y exclusivamente de su amor: un amor del todo gratuito. Leemos: "No porque sean el más numeroso de todos los pueblos se ha prendado Dios de ustedes y los ha elegido, pues son el menos numeroso de todos los pueblos; sino por el amor que les tiene y por guardar el juramento hecho a sus padres, por eso los ha sacado Yahvéh con mano fuerte y los ha librado de la casa de servidumbre" (Dt 7, 7-8).

Dios actúa por amor gratuito. Este amor vincula a Israel con Dios-Señor de modo especial y excepcional. Por él Israel se ha convertido en propiedad de Dios. Pero este amor exige la reciprocidad y, por tanto, una respuesta de amor por parte de Israel: "Amarás a Yahvé tu Dios" (Dt 6, 5).

Así, en la Alianza nace un nuevo pueblo, que es el Pueblo de Dios. Ser "propiedad" de Dios-Señor quiere decir estar "consagrado" a Él, ser un "pueblo santo". Como pueblo "consagrado" a Dios, Israel está llamado a ser un "pueblo de sacerdotes": "Ustedes serán llamados 'sacerdotes de Yahvé', 'ministros de nuestro Dios se les llamará' " (Is 61, 6).

Lo mismo hay que decir de la *consagración* que, *en virtud del Espíritu Santo*, hace que los bautizados se conviertan en "un reino de sacerdotes para su Dios y Padre" (cf. *Ap* 1, 6). Los bautizados, en efecto, son consagrados por la regeneración y la unción del Espíritu Santo como casa espiritual y sacerdocio santo para que, por medio de toda obra del hombre cristiano, ofrezcan a sacrificios espirituales y anuncien el poder de Aquel que los llamó de las tinieblas a su admirable luz (cf. 1 P 2, 4-10)" (n. 10).

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)